

Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Análisis comparativo de sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica¹

Citizenship and education in Pereira and Manizales (1925-1950): Comparative analysis of sociability, visions of city and civic culture

John Jaime Correa Ramirez²

Correa, R. John J. miradas N°12 – 2014. ISSN: 0122 994X. Págs 22 - 36

Recepción: Mayo 22 de 2014

Aprobación: Octubre 2 de 2014

Publicación: Diciembre 15 de 2014

Resumen

El artículo ofrece un recorrido pormenorizado por las características de la tesis doctoral titulada Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica, que obtuvo la mención de laureada. Se presenta como un estudio aplicado que hace aportes concretos al tema de la sociabilidad, a la historiografía regional interesada en el desarrollo de la historia urbana de ambas ciudades; y a la historiografía nacional que se ha centrado por estudiar la forma en que se han llevado a cabo los procesos de modernización en el país.

Palabras Clave: Sociabilidad, civismo, clubes y sociedades, siglo XX.

1 Este artículo es producto de los resultados obtenidos en la investigación “Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Una análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica” (Tesis, Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira-Rude-Colombia, 2014), elaborada por el autor. La tesis fue dirigida por el doctor Álvaro Acevedo Tarazona y defendida el 26 de febrero de 2014 ante los jurados doctor Agustín Romero Morett, doctor Rigoberto Gil Montoya y el doctor Albeiro Valencia Llano, quienes le otorgaron la distinción de Laureada. Se agradece el apoyo de Rudecolombia para la realización de la pasantía internacional gracias a la cual fue posible delimitar el tema de investigación; A la vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira, que apoyó financieramente una de las fases de recolección de información durante el proceso de investigación.

2 Historiador. Doctor en Ciencias de la Educación (Rudecolombia – Cade UTP). Docente de planta de la Universidad Tecnológica de Pereira y de la Maestría en Historia de la misma universidad. Pertenece al grupo de investigación Políticas, Sociabilidades y Representaciones Históricas – Educativas (Categoría B Colciencias).
jjcorrea@utp.edu.co

Abstract

The article offers a detailed tour of the features of the doctoral thesis entitled *Citizenship and education in Pereira and Manizales (1925-1950): A comparative analysis of their sociability, visions of city and civic culture, which received mention laureate*. It is presented as an applied study makes concrete the issue of sociability, regional historians interested in the development of the urban history of contributions both cities; and national historiography that has focused on studying the way they have carried out the modernization in the country.

Key Words: sociability, civism, clubs and societies, twentieth century.

Introducción

El presente artículo busca dar a conocer a la comunidad académica las características y especificidades de la tesis titulada *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica*, defendida por el autor en la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia) en febrero de 2014, para optar al título de Doctor en Ciencias de la Educación. La investigación se enmarcó a su vez dentro del proyecto *Prensa, Educación y Orientación Política en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal (1930-1946). Una mirada comparada a los periódicos El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*, financiado por Colciencias y cuyos resultados pronto serán presentados. La línea de investigación seguida ha permitido adelantar varias tesis —incluida esta doctoral— de Maestría en Historia, en Bucaramanga y Pereira. De igual manera, se han mostrado los avances de la investigación en revistas y eventos académicos nacionales e internacionales.

El objetivo principal de la investigación consistió en comparar la incidencia de las sociabilidades cívicas, sus proyectos de modernización, lo mismo que sus discursos y prácticas sobre la educación moral y cívica de los ciudadanos, en el desarrollo de la historia urbana de las ciudades de Pereira y Manizales entre los años 1925 y 1950, época considerada como la de mayor relieve en cuanto al papel que las entidades cívicas (Sociedad de Mejoras Públicas [SMP]) de estas ciudades desempeñaron en relación con el desarrollo “espiritual y moral” de sus respectivas urbes.

El ejercicio investigativo se planteó como una contribución a la historiografía regional del Eje Cafetero a partir del estudio del aporte de estas entidades cívicas a la modernización y el desarrollo urbano de ambas ciudades; al igual que a la historiografía nacional que se ha concentrado en explicar la forma como se llevaron a cabo los procesos de modernización en el país, que iban de la mano con un sinnúmero de tensiones y conflictos que expresaban formas de resistencia y alteridad sociocultural y política frente a dicho proceso, y que aún no han sido muy estudiadas en nuestros ámbitos académicos universitarios.

Es también un aporte al Doctorado en Ciencias de la Educación Rudecolombia, ya que permite pensar otros procesos educativos más allá de los espacios escolares tradicionales y dar cuenta de un pensamiento cívico educativo que estuvo acompañado de múltiples estrategias y mediaciones comunicativas para difundir los ideales del civismo. En consecuencia, para hablar de pensamiento educativo, es necesario dar cuenta de unos contextos, de unos actores, de un tipo de sociedad y de unas problemáticas específicas en las que tiene sentido dicho pensamiento. La educación cívica —impartida en las

escuelas y pregonada por las organizaciones cívicas— sirvió de soporte al “edificio social” (Valencia, 2006), que se necesitaba crear en el proceso de modernización.

A través de los diferentes capítulos que componen la tesis se llevó un hilo explicativo que permitió observar cómo fueron ocurriendo, casi de manera simultánea, ciertos procesos de conformación de sociabilidades cívicas y campañas educativas entre los grupos de elite de cada ciudad, en procura de alcanzar el progreso material y espiritual que tanto clamaban y anhelaban en aquellos años. Asimismo se intentó examinar todos estos procesos en sus reversos o contracaras para comprobar las dificultades y tensiones que se dieron en relación con el “control social” y “las identidades locales” que se buscaban imponer desde las altas esferas de la sociedad.

La tesis principal de la investigación se centró en demostrar que los procesos cívicos se correspondían con una ideología progresista de los grupos de elite de cada ciudad, suceso que les permitió no sólo realizar un sinnúmero de obras en función de sus intereses particulares, sino también legitimarse como los voceros de la comunidad cívica. De igual modo, se logró mostrar “a contraluz” el proyecto cívico-educativo desde los conflictos entre las dos ciudades (Pereira y Manizales) por temas como la autonomía y la descentralización, lo mismo que las resistencias culturales que se presentaban por parte de aquellas personas que eran consideradas como poco cívicas o “ciudadanos estorbo”, de acuerdo con la ideología cívica imperante en aquel tiempo.

Conviene explicitar el sentido que comporta cada sección del documento que fue presentado como tesis, a fin de mostrar en qué forma cada capítulo contribuye a

sostener las ideas principales planteadas allí con respecto al tema de las sociabilidades cívicas en acción en Manizales y Pereira, y el desarrollo de tensiones entre ambas ciudades.

El documento inicia con una introducción que permite contextualizar el escenario histórico-geográfico y la dinámica económica que permitieron la consolidación de los grupos de elite que conformaron las organizaciones cívicas que son objeto de estudio en esta tesis. Se expone un marco conceptual que retoma ciertas discusiones teóricas sobre la larga historia del concepto de la cultura cívica y las virtudes públicas, sobre las elites y sus redes de sociabilidades, y sobre el problema de la ideología, con el fin de entender los buenos propósitos del discurso cívico en una perspectiva crítica. Por último, se hace un encuadre sobre la relación entre educación y civismo. Es un ejercicio con un marcado énfasis histórico pero con acentos interdisciplinarios que enriquecen el trabajo.

Tras la sucinta descripción de este panorama, el primer capítulo aborda de manera específica el tema de las sociabilidades cívicas en acción en Manizales y Pereira, observando los múltiples nexos y redes familiares, sociales, económicas y culturales de los grupos de elite de cada ciudad, el sentido elitista de las organizaciones cívicas, la participación de las mujeres y de la iglesia en la gestación de un sinnúmero de obras, y el valor que le confirieron los propios miembros de la elite a esta nueva forma de participación en lo público como una forma de autolegitimarse socialmente.

El segundo capítulo expone las preocupaciones de las elites cívicas de las ciudades en relación con los temas de la higiene y el ornato que reforzaban el sentido estético y aséptico que se le pretendía dar a

las diversas formas de intervención pública que agenciaban las SMP de ambas ciudades. Aquí se empiezan a hacer evidentes los contrastes y desigualdades sociales que plantearon un reto constante en relación con el proceso de modernización de las ciudades y que han sido invisibilizadas en procura de realzar las gestas cívicas que se mencionaban anteriormente.

El tercer capítulo analiza los procesos relacionados con la educación, la cultura y la propaganda cívica, a través de los cuales se buscó regenerar el espíritu del pueblo y cimentar un sentido de responsabilidad pública-colectiva con los asuntos de ciudad. A la luz de estos procesos, es apenas lógico que el cuarto capítulo exponga una serie de fisuras en el proyecto cívico que desbordaron en su momento la capacidad de gestión y de control social de las entidades cívicas, factores que paulatinamente se fueron acumulando con los problemas generados por la inmigración masiva hacia las urbes cafeteras en los años 60 y 70 —mostrando una sociedad bastante escindida—, y que hoy en día siguen planteando enormes retos para las administraciones municipales.

Por último, en las conclusiones de la tesis se ofrece una recapitulación de los aspectos claves sobre los que se sustentaron los proyectos cívicos de ambas ciudades; se presentan reflexiones sobre la necesidad de replantear la historia del civismo —bastante idealizada en ambas ciudades—; y se propone una especie de “nuevas agendas” investigativas que den cuenta de otras problemáticas sociales y de otras formas de asumir la cultura ciudadana, más allá de la recurrente nostalgia por el pasado.

Metodología

Un ejercicio de historia comparada aplicado a Manizales y Pereira

Es necesario decir que Manizales y Pereira tienen una especie de historias paralelas y que han mantenido una historia interdependiente en muchos sentidos, tanto a nivel económico y político, como en lo social, lo cultural y lo educativo¹. Se relacionan en sus procesos de fundación producto de diversas corrientes migratorias y empresas colonizadoras desde mediados del siglo XIX (Betancourt, 2008); comparten rasgos históricos en cuanto a los procesos de acumulación económica a causa de la producción y comercialización del café. Al iniciarse el siglo XX, tras el final de la Guerra de los Mil Días, algunos líderes políticos locales empezaron a configurar las bases de un nuevo poder regional, lo que motivó a que en el año 1905, durante el gobierno del general Rafael Reyes, Manizales hubiera sido elevada al rango de ciudad capital del nuevo Departamento de Caldas, quedando Pereira incluida en su jurisdicción departamental.

Ambas ciudades fueron escenario de un crecimiento económico y un desarrollo urbano muy vertiginoso durante la primera mitad del siglo XX debido, además del auge de la producción y comercialización del café, a la construcción de vías y al desarrollo de servicios públicos. Esto llevó a que Manizales y Pereira fueran conocidas dentro del contexto nacional como las ciudades modelo y prodigio, respectivamente. Hacia el año de 1930 la producción cafetera del departamento de Caldas representaba el 29,1% del total de la producción nacional, cifra que seguiría creciendo durante las décadas de los años 40 y 50. Durante estos años la población de Manizales pasó de 81 mil habitantes en 1938 a 126 mil en 1951, mientras que en este mismo periodo, Pereira pasó de 60 mil a 115

mil habitantes, fenómeno que demuestra el significativo crecimiento demográfico en ambas ciudades durante esta etapa. Posteriormente y como consecuencia de una segunda ola migratoria, en el censo de 1964 Manizales contaba con 221 mil habitantes, mientras que la población de Pereira ascendía a 188 mil habitantes, siendo unas de las ciudades del país con más alto crecimiento demográfico durante este periodo (Banguero y Castellar, 1993).

Las elites de estas ciudades intermedias, además de hacer ingentes esfuerzos para crear las vías de comunicación (férreas, terrestres y aéreas) que les permitiera sacar hacia el exterior el café que se producía en sus laderas e introducir los productos que venía de otras partes del país o del exterior, también asumieron el liderazgo cívico-cultural para superar los viejos modos de vida e incorporarse a los nuevos aires de progreso y modernidad que se vivían en otras ciudades capitales del país y de América Latina (Romero, 1984).

Así, poco a poco se iba superando el sentimiento de postración moral en el que se había sumido el país tras el final de la Guerra de los Mil Días. Un espíritu progresista les permitió emprender esta tarea renovadora y civilizadora —en los términos que se definían en aquella época— que también se centraba en la promoción de nuevos valores cívicos, morales y educativos. De este modo, basados en múltiples afinidades de tipo comercial, profesional o familiar, empezaron a gestarse un nuevo tipo de sociabilidades que llevaron a la creación en 1912 y 1925 de las SMP de Manizales y Pereira, respectivamente. Seguían así el ejemplo de ciudades que como Medellín, ya en el año de 1899 había establecido su SMP.

Esto permite hacer referencia —guardadas algunas salvedades— a “sociedades sincrónicas” en tanto iban tomando un

ritmo progresista basado en un tipo de sociabilidades con rasgos similares, lo mismo que en cuanto a prioridades en materia de infraestructura, urbanismo, higiene, cultura y educación. De cara a este panorama, la técnica de historia comparada permitió concentrar la atención en la consulta de diversas fuentes que permitieran aportar nuevos elementos empíricos y nuevos análisis sobre la importancia de un sinnúmero de semejanzas entre las organizaciones cívicas de las ciudades de Pereira y Manizales en los procesos de desarrollo urbano entre los años 1925 y 19502.

El acercamiento a las organizaciones cívicas de cada ciudad requirió usar la metodología de la prosopografía³, entendida como la biografía colectiva de un grupo humano particular (Stone, 1986). Con ello fue posible hacer mención de las características socioeconómicas y culturales de las personas de la alta sociedad y de las múltiples formas de sociabilidad que integraron estas sociedades cívicas; de la mentalidad progresista que compartían los miembros de la elite y que los legitimaba socialmente como portadores de las ideas de cambio y modernización social, recalcando la importancia de estas organizaciones de la sociedad civil que lideraron procesos de transformación de la ciudad más allá de la acción del Estado. Es un hecho que los miembros de las SMP de Manizales y Pereira orientaban sus iniciativas bajo el lema “más administración y menos politiquería”, lo cual las ponía a tono con lo que solían hacer los miembros de otras SMP del país (Correa y García, 2002).

Las fuentes consultadas dejaron entrever que para llevar a cabo esos propósitos, esas organizaciones cívicas pusieron especial empeño en fomentar una serie de campañas y estrategias educativas que contribuyeran a formar a los nuevos ciudadanos en los valores del civismo. Y se habla de nuevos

ciudadanos haciendo referencia a personas que en su mayoría eran campesinos analfabetas que migraron a la ciudad con la ilusión de disfrutar de algunas de las ventajas de la modernidad como la educación, el transporte, los servicios públicos, los teléfonos y otros medios de diversión como el cine y los teatros.

Mediante una constante prédica de los valores cívicos del buen ciudadano —realizada a través de la prensa, la radio, y en especial desde el púlpito de las catedrales de las dos ciudades—, las elites lograron movilizar a amplios sectores de la ciudadanía en la construcción de grandes obras que enaltecían el orgullo cívico de pertenecer a la ciudad, al mismo tiempo que promovían el ornato de las casas, calles y parques, la exhibición de las buenas maneras propias de la *Urbanidad de Carreño*, la higiene y la asepsia social, el respeto por los símbolos patrios y las instituciones públicas.

De este modo, la labor educativa de estas entidades se concibe como una forma muy novedosa de “pedagogización de la vida pública”, como una forma de proponer unos marcos de control social en medio de procesos de transformación y cambio social, durante una época en la que la región se caracterizó en el ámbito nacional por su boyante economía cafetera de exportación, que incluso se logró constituir como el primer renglón de la economía colombiana.

Resultados

Principales resultados de cada capítulo, conclusiones manifiestas y temas que quedarían por abordar

En el primer capítulo se buscaba identificar con nombres propios los personajes de la elite —hombres y mujeres— que empezaron a promover nuevos espacios y formas de sociabilidad centradas en el

progreso material, las bellas artes y los centros literarios —entendidos como escenarios propicios para el cultivo del ocio y el espíritu—. De igual modo se resaltó su marcada preocupación por aspectos relacionados con el desarrollo de la cultura moderna ciudadana como el ornato, la higiene y las buenas costumbres. Cabe decir que en muchas de estas prácticas civilizatorias subyacían ciertas ideas vinculadas con la necesidad del mejoramiento racial de la población, tema que fue una preocupación constante de las elites durante este periodo, no sólo en Colombia, sino en casi toda América Latina (Correa y Martínez, 2010).

En consecuencia, se logró mostrar la forma en que los conspicuos miembros de estas nuevas sociedades de frontera empezaron a desarrollar estilos de vida más sofisticados y en consonancia con los estilos de vida moderna que ya se vivían en otras ciudades más cosmopolitas. Al respecto de este particular, Christie (1986), advierte:

La traducción de un poema del inglés, francés e italiano llegó a ser casi tan importante como explotar una finca productivamente u oponerse en forma constante a los adversarios políticos. (...) Esto reforzaba el sentido del carácter distintivo de las buenas familias (*sic*) frente a las masas, sin necesidad de aislarse físicamente de los pobres por los que continuaban exhibiendo una preocupación paternal (p. 20).

Bajo esta convicción, tanto en Manizales como en Pereira, se asociaron los miembros más destacados de la elite para crear las ya mencionadas SMP. En Manizales aparecen personajes como Marceliano Arango, Emilio Robledo, José Tomás Henao, Jesús María Arias, Carlos

Pinzón, Alfonso Gutiérrez, Luis Londoño, Constantino Gutiérrez, Gonzalo Villegas, Liborio Gutiérrez, Pedro Henao, Estanislao Estrada, Hernando Arango, Aquilino Villegas y Alfonso Robledo.

En el caso de Pereira figuraron los nombres de Manuel Mejía Robledo, Alfonso Jaramillo Gutiérrez, Deogracias Cardona, Nepomuceno Vallejo, Pedro Restrepo, Bernardo Mejía Marulanda, Emilio Trujillo, José A. Londoño, Enrique Ochoa, Marceliano Ossa, Emilio Correa Uribe, Juan E. Pérez, José Martínez, Marco Vélez, Jesús Eduardo Gómez, Pablo Arias, Antonio J. Botero, Ricardo Sánchez, Alejandro Gómez Mejía, Camilo Ángel, Carlos de la Cuesta Restrepo, Leonidas Mejía, Ernesto Villegas, Efraín Ramírez, Eliseo Arbeláez, Valerio Salazar y Tiberio Isaza. La gran mayoría de estos personajes también pertenecían a las juntas directivas de la Cámara de Comercio y muchos de ellos también participaron en el Concejo Municipal de su respectiva ciudad.

Entender este proceso es de suma importancia ya que se relaciona con el estudio de la producción del poder social, es decir, del poder que generan los individuos cuando buscan establecer lazos estables y solidarios entre sí. Con este tipo de enfoques se recoge el planteamiento de Jorge Orlando Melo (1991), en el sentido de indagar por los mecanismos de dominación o consenso que permitieron someter la población a conductas socialmente aceptables.

En cuanto a los resultados y a la luz del examen de los datos mediante el método prosopográfico que permitió identificar y confrontar los apellidos de los miembros de la SMP de Manizales y Pereira, así como las múltiples relaciones o nexos familiares y las posiciones políticas-económicas que estos ocuparon entre 1925 y 1950, se evidencia que una de las principales condiciones para pertenecer o ser miembro

de dichas instituciones se centraba en el hecho de poseer un patrimonio monetario importante, haber tenido acceso a la Educación Superior y/o —en el mejor de los casos— poseer influencia en el campo de la política regional o nacional. Este aspecto se relacionaba de manera directa y frecuente con la autodenominación o autoreferenciación de ser todos ellos, hombres y mujeres, personas muy selectas dentro del conjunto de la población local de cada ciudad, con lo que sin duda afianzaban su posición de clase.

A lo largo de las diversas fuentes consultadas se resaltaba constantemente el peso de las jerarquías sociales, postura que distaba de la noción —también moderna— del estatus del ciudadano en igualdad de oportunidades. En estos espacios de sociabilidad se reproducía el capital cultural de los grupos dominantes (en el marco de relaciones sociales propias de una sociedad elitista con profundos rasgos oligárquicos) que querían colectivizar los ideales de progreso teniendo como referente común la modernización de sus respectivas urbes.

De igual modo, se puede aseverar que esta fue una generación que comprendió la importancia de vincularse al mundo moderno mediante diferentes tipos de sociabilidades en las que se conjugaban los intereses propios de su clase social con otros aspectos como la distinción social y el altruismo público. En efecto, no es para nada irrelevante el hecho de que 9 de los 23 personajes de la prosopografía realizada hicieron parte de la SMP de Manizales y que hayan pertenecido a otras sociabilidades tales como el Club Rotario, la Academia Caldense de Historia y la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia, principalmente.

En Pereira, esto no fue muy diferente. De los 23 individuos que componen el universo prosopográfico establecido, al

menos 17 participaron en otros grupos sociales a nivel local y nacional, entre los que primaron el Club Rotario, la Cámara de Comercio de Pereira, el Club Rialto, la Logia Libres No. 17 y la Sociedad Amigos del Arte, entre otras. Lo anterior ratifica uno de los criterios básicos expuestos en el marco introductorio de la tesis cuando se señalaba la importancia que le daban estos personajes a su participación en la vida pública de las ciudades en proceso de transformación infraestructural y cultural, lo cual, al sumarse al criterio de selección social, permitía establecer una clara hegemonía de estos grupos de elite en cada ciudad⁴.

Frente a la participación de las mujeres dentro de los llamados Cuadros de Honor, resultó relevante analizar su actuación en las instituciones cívicas. Desde allí lograron desarrollar los espacios que les permitieron participar en distintos asuntos de la vida pública de cada ciudad promoviendo formas de reconocimiento y de participación ciudadanas, muy novedosas y llamativas para la época.

El segundo capítulo, relacionado con las preocupaciones de las elites por el ornato y la higiene, mostró que la autolegitimación social que hacían los cerrados grupos de la elite conllevaba una preocupación por la adecuación del espacio urbano a los cánones de la estética, el confort y la higiene, de la mano de criterios racionales sobre urbanismo y planeación. Se evidenció que en el caso particular del discurso sobre el ornato, se exaltaba una estética de la formas y de los buenos hábitos que debían ser propios de los habitantes de una urbe cívico-civilizada. Por lo tanto, su imposición fluctuaba entre un discurso educativo-persuasivo y otro punitivo, especialmente con aquellos que se resistieran a asumir las pautas que eran directamente emanadas desde las sociedades de mejoras públicas en las diferentes ciudades del país.

Las SMP se erigieron como las instituciones adalides que buscaban levantar el puente de cruce entre la vieja aldea y la nueva ciudad. Así, la ciudad debía entenderse como un compromiso colectivo. Por ende, en la “colmena” cívica no había lugar para los ciudadanos “zánganos” o “estorbos”, como se decía textualmente en muchas de las fuentes consultadas.

Acá, nuevamente se hacen presentes los valores morales que exaltaban los líderes cívicos de la responsabilidad ciudadana, como si se tratara de “un sagrado deber” con el desarrollo de la ciudad. Pero este discurso daba lugar a una descalificación constante de cualquier aspecto que “afeara” la ciudad, pues «la ciudad debe pensar en acabar la multitud de comercios que en carros y casetas sin higiene ni estética dan un mal aspecto a las calles. Y estorban el tráfico y el tránsito de los ciudadanos» (Revista Civismo, 1948, p. 10).

Es pues evidente que la preocupación ornamental derivó en una serie de dispositivos morales que permitían, por un lado, reforzar la incidencia de los intereses particulares en el manejo público de la ciudad, y por otro, mostrar el fuerte carácter punitivo que podía acarrear su desconocimiento. Llama la atención que desde la prensa local y los propios medios de difusión con los que contaban las SMP en Pereira y Manizales, se quejaron de la pérdida del “fuego sagrado del civismo”. En realidad, se estaban poniendo en juego otros aspectos de gran valor en términos de la comunidad imaginada local, como lo eran la cohesión social, el sentido de pertenencia y la identidad local.

Por eso era necesaria la sanción social como mecanismo coercitivo para mantener el redil cívico. Una buena parte de la vida social era racionalizada desde esta moral pragmática, propia de una sociedad en proceso de cambio. Por ende, la

producción de discursos no era un aspecto simplemente decorativo. Las múltiples formas de alusión al progreso, a la higiene y al ornato se combinaban con la importancia de la tradición, del arraigo, del sentido de pertenencia y de la responsabilidad.

Esta especie de cruzada civilizadora fomentaba el sentido de identidad de los “buenos ciudadanos cívicos” en cada urbe, que hacía juego con la ideología dominante y sus pretensiones hegemónicas con base en una ideología liberal fundamentada en el predominio del mercado y la libre iniciativa individual, al tiempo que coincidía con una fuerte noción de control social. Por otro lado, también muestra la forma como competían las diversas formas de asociación privada —sociedades cafeteras, comerciales, industriales y cívicas— con las formas de cohesión estatal, sometidas a las lógicas sectarias partidistas. Es desde estos años que se vuelve usual hablar de vínculos identitarios como la “pereirinidad”, expresión que al querer despertar el sentido de pertenencia por la ciudad, alimentó los localismos que posteriormente también sirvieron para alimentar las rivalidades entre ciudades. Hecho que propició unas décadas más tarde la desmembración del Gran Caldas y la creación del nuevo departamento de Risaralda en 1967.

Un aspecto interesante hallado en la investigación es que este interés ornamental estuvo fuertemente ligado al interés que tuvieron los miembros de las SMP de ambas ciudades por crear avenidas y parques con bastante arborización, pues recomendaban a la municipalidad la destinación de ciertos espacios como parques naturales y zoológicos. Lo mismo ocurría con la promoción del turismo, actividad que se asumía como una necesidad de los tiempos modernos. Además de sus beneficios para la salud y la cultura, el desarrollo de nuevos frentes de actividad turística podrían

ayudar a “la formación uniforme del alma nacional” al intensificar la campaña de las obras públicas, «para que cada región conozca los progresos de las otras» (Olanco, 1930, p. 45). No sobra señalar que esta era una tendencia que se veía a nivel nacional. En las SMP de todo el país se gestaban iniciativas en pro del mejoramiento urbano, siendo los pioneros en proponer novedosas formas de tributación, muy cercanas a las actuales formas de pago de valorización.

Como expresión de la sociedad civil, las Sociedades de Mejoras Públicas se anticiparon a la misma forma de intervención pecuniaria del Estado. Con esto también se logró evidenciar la delgada línea que las SMP de todo el país establecieron entre lo público y lo privado, así como entre la motivación individual —o altruismo cívico— y las obligaciones monetarias de carácter cívico. De lo que no cabe duda es que se trataba de una auténtica empresa civilizadora liderada por las elites cívicas del momento de todo el país. Las SMP eran el verdadero meridiano del proceso civilizatorio en la Colombia de aquellos años.

El tercer capítulo abordó los procesos de fomento de la educación y la cultura (en términos de las bellas artes, especialmente) con los que se buscaba reforzar el sentido de pertenencia a la comunidad cívica de cada ciudad, dinamizar el proceso de progreso y civilización que se vivía a escala mundial y también era parte del “mejoramiento espiritual” de la Nación. Además, era una forma sutil de orientar la población (una de las *otras* maneras de legitimar la ideología cívica), sobre todo en los sectores populares.

La idea básica de este capítulo partió de lo planteado por Michel Foucault (1980), en el sentido de que «todo sistema de educación es una forma política de mantener o modificar la adecuación de los discursos

con los saberes y poderes que implican» (p. 2). Fue necesario identificar que el discurso cívico circuló en un doble sentido, como lo sugiere Guereña⁵ (2005, p. 22): en primer lugar, de modo horizontal, entre personas de una misma condición social que asimilaron y reprodujeron los discursos y las prácticas cívicas como un modo de distinción social; y en segundo lugar, de modo vertical, con el fin de adecuar los comportamientos de los sectores populares y el sinnúmero de personas procedentes del campo que arribaban día a día a las urbes —en plena bonanza cafetera— en medio del proceso de cambio social con tintes modernizantes.

Y es que durante los años de referencia se puede observar la forma como se consolidaron paulatinamente una serie de esquemas normativos que desde los ámbitos institucionales públicos y privados, lo mismo que desde la Escuela, la Iglesia y los medios de comunicación de la época —prensa y radio especialmente—, propugnaban por aquellos valores asociativos de ciudadanos cívicos que recalcan el amor por la ciudad y la exhibición de los más rancios valores del civismo y la urbanidad, a través de una continua propaganda cívica y un proceso de “pedagogización” constante para la vida pública. La alusión reiterada a estos valores —y su puesta en práctica— se constituía en un referente de identidad ciudadana que a la vez que permitía activar un imaginario colectivo “localista” y una moral pública de fácil lectura. También contribuía a la acción ciudadana a través de los famosos convites que periódicamente se realizaron en ambas ciudades.

Al menos ese era el presupuesto básico que enarbolaban las entidades cívicas: hacer civismo era hacer patria y esto se hacía “forjando” y “orientando” a los ciudadanos hacia las prácticas comunitarias y cotidianas del civismo. Por lo tanto, es claro que el civismo tenía

un notorio componente educativo en el sentido de moldear y formar hábitos y costumbres que se “interiorizaban” en la población mediante una constante y persuasiva propaganda cívica. Por lo tanto, con el mismo entusiasmo y convicción con el que se emprendían las obras de ornato o las nuevas edificaciones, las SMP fomentaban las actividades filantrópicas para construir una biblioteca o un teatro, organizar conferencias científicas en pro del mejoramiento racial de la población, promover la práctica deportiva y la instrucción física, mejorar la higiene de los edificios escolares, crear instituciones técnicas y universidades, así como llamar la atención de los poderes públicos sobre la necesidad de implantar la educación obligatoria de la cultura cívica e invertir en el campo de la cultura y la educación.

Otro aspecto destacable dentro de la tesis fue el de las intensas campañas educativas, que a modo de “propaganda cívica”, lograron desarrollar las SMP en cada ciudad. La acción cívica era como una especie de guía práctica-educativa para el desarrollo, o una agenda pública de movilización ciudadana para hacer “una Colombia nueva”. Por lo mismo, no escatimaban esfuerzos al realizar continuos llamados para que la gente aseara el frente de sus casas, para que no se robaran los mangos y árboles de los parques principales, para participar activamente en procesiones religiosas, en fiestas patrióticas o en convites para la construcción de un templo o de una zona deportiva.

La vida cotidiana era objeto de aprendizajes continuos, de memorización y exhibición ritual de los buenos hábitos de la urbanidad y el civismo. Aspectos tan variados como las conversaciones por el teléfono⁶, el uso correcto y “castizo” de la ortografía en los avisos públicos (sin extranjerismos), las precauciones de los peatones para evitar ser atropellados por los carros, etc.,

motivaban todo tipo de campañas cívico-educativas y eran tan importantes como las buenas maneras que las personas de la alta sociedad debían exhibir en clubes y teatros.

Para el despliegue de la propaganda cívica fue de vital importancia la aparición de medios impresos como periódicos y revistas culturales, a través de los cuales se difundían los ideales normativos, educativos y culturales del civismo o se reconocía a los principales ciudadanos cívicos de cada ciudad que servían de ejemplo para el resto de la colectividad. Como decía Olano (1930), se trataba de hacer “propaganda de las ideas y creación del espíritu público” aprovechando la “eficacia incalculable” del denominado “cuarto poder”. En la documentación histórica consultada se pudo hallar un alto número de estrategias para que los habitantes se “apropiaran” de los ideales del discurso cívico a través de la publicidad en los medios de comunicación.

En las actas de la SMP de Manizales se hallan algunos comunicados dirigidos a los administradores de *Cine Colombia* recomendando que en las funciones de cine vespertina, «a las que generalmente concurren los niños», se proyectaran películas instructivas y adaptadas a estos (SMPM, 1929, p. 2). Este proceso coincide cronológicamente con el esfuerzo que también hacían los dirigentes de la República Liberal, en plena década de los años 30, por superar los índices de analfabetismo, aportar los conocimientos técnicos para el desarrollo de una economía más productiva, y en términos generales, para «culturar y elevar el nivel moral y conocimiento del pueblo» (Silva, 2005, p. 55).

Finalmente, en el último capítulo, denominado *las fisuras de los proyectos cívicos*, se aportaron elementos empíricos y de análisis para entender por qué fueron

decaendo los proyectos cívicos en cada ciudad. En las actas de las entidades cívicas, al igual que en las revistas periódicas y en la prensa diaria de cada ciudad, se percibe un amplio registro de las innumerables lamentaciones por “la pérdida del fuego sagrado del civismo”. A partir de estas numerosas evidencias emergen dudas sobre la “edad dorada” del civismo en Manizales y Pereira, y por qué estas entidades recurrían constantemente a este tipo de emplazamientos públicos — mediante enunciados— para solventar las continuas situaciones de crisis.

En algunas ocasiones las fuentes visibilizan la puesta en cuestión de los aportes y los recaudos de impuestos que la municipalidad debía transferir a las SMP. En el caso de las dos ciudades estudiadas, es evidente que con la transición hacia un régimen político más liberal y “popular” —durante la República Liberal—, estas entidades de la elite fueron objeto de cuestionamientos permanentes. Si bien se mostró que las portadas y las páginas de los periódicos *El Diario* y *La Patria* sirvieron en muchas ocasiones de tribuna pública para impulsar las grandes obras del civismo de Pereira y Manizales, también fue muy sugerente encontrar algunos artículos que cuestionaban las actividades de las SMP, dando a entender que había sectores de la ciudadanía que mostraban una actitud crítica frente a los modos de intervención o actuación de estas entidades. Un caso muy patente quedó consignado en una columna de marzo de 1930, titulada *Los impuestos desesperantes: su rebaja, cuestión de vida o muerte*, cuando se decía lo siguiente:

Cuantiosos recursos se han invertido en obras de comodidad y de ornato, que constituyen un verdadero lujo que quizás aún no podíamos proporcionarnos y del que no podemos enorgullecernos,

porque están aquellas obras amasadas con sudor, con lágrimas y sangre, y su fundamento descansa en el hambre, en las privaciones, en las miserias que han tenido que sujetarse la mayor parte de los contribuyentes. (...) ¿Qué ganan estas clases infortunadas, que (*sic*) gana un pueblo hambreado, arruinado por impuestos, con calles pavimentadas, con ampliar avenidas y suntuosos edificios públicos? (p. 5).

Se cuestionó a la SMP de Pereira por su aislamiento con la prensa, lo mismo que «por el egoísmo que expresan sus miembros en el manejo de la información con respecto a sus obras, las fechas y los sitios de reunión» (El Diario, 1942, p. 4). El Diario de Pereira empezó a exigir reiteradamente que sesionaran a puerta abierta. También se les criticaba por el descuido en el que tenían los avisos publicitarios de la ciudad. De igual manera se les solicitaba que informaran públicamente quiénes eran sus miembros y cómo era su participación en diversas entidades públicas y privadas que existían en la ciudad.

Este tipo de disputas condujeron a que en ambas ciudades se enfrentaran, un civismo de corte más aristocrático —de los “blancos”—, con un activismo político de corte popular —conocido como de los “negros”—; lo que en cierto modo reproducía las diferencias políticas que existían entre liberales y conservadores, e incluso entre un liberalismo más tradicional y de mayor abolengo, con aquellos otros sectores del liberalismo que abrazaron las banderas del líder Jorge Eliécer Gaitán. La colaboración del Concejo Municipal con las SMP cada vez fue más difícil. En el marco de estas constantes tensiones políticas, las rentas y los cargos

públicos se volvieron objeto de una aguda confrontación partidista que dio lugar a un sinnúmero de faccionalismos políticos en los diversos momentos de elecciones locales para el Concejo Municipal en Pereira y que menoscabaron la capacidad de acción de estas entidades.

Además, las diferencias de tipo político partidista que caracterizaban a ambas ciudades —Manizales conservadora y Pereira de filiación liberal— fueron muy notorias y motivaron a que se presentaran, en no pocas ocasiones, continuas rivalidades entre los mismos grupos de elite en aspectos de apoyo gubernamental departamental para el desarrollo de diferentes obras. En el caso concreto de Pereira, fueron muchas las demandas mediante las cuales se quejaban las autoridades locales y los ciudadanos prestantes —especialmente a través de la prensa local— por lo que ellos consideraban el excesivo centralismo de Manizales⁷. Por ejemplo, Jorge Roa Martínez (1943), emérito personaje cívico de la ciudad de Pereira, hablaba de esta como una auténtica “ciudad prodigio” o la ciudad “emprendedora”, que nunca necesitó de apoyo estatal:

Pereira se ha formado y desarrollado por sí misma. Es un caso de orgullosa altivez individualista, del self-made, en un país en el que el recostamiento ha sido elevado a la categoría de principio legal y en donde el prestigio político y el adelanto material se construyen a base (*sic*) del auxilio y del mico. Su progreso material ha sido sufragado a sus propias expensas (...) ni fueron tampoco pagadas con dineros del erario público municipal sino suscrito afanosamente por su comercio y sus hijos generosos (p. 1650).

Esto significó que desde estas organizaciones cívicas se promoviera la idea de ciudades que se forjan a sí mismas con base en su esfuerzo cívico—Manizales con respecto al excesivo centralismo de Bogotá y Pereira con respecto al excesivo centralismo que ejercía Manizales⁸— y que no requerían de ningún apoyo gubernamental sino del apoyo decidido y patriótico de sus habitantes (Correa, 2009). Algunos sectores de elite, en su afán de consolidar una identidad y un arraigo local, se trenzaron en una serie de disputas con sus vecinos respecto a cuál de las dos ciudades daba más muestras de progreso⁹ y se podía llevar para sí el título de ciudad cívica dentro del Eje Cafetero. En su afán de mostrarse como ciudades de empuje y hospitalarias, Manizales se denominó como “la ciudad de las puertas abiertas”, mientras que Pereira se arrogó el título de “la ciudad sin puertas”.

Conclusiones

Es claro que la vocación “patriótica y desinteresada” de las elites cívicas favoreció—en muchos sentidos y en ambas ciudades— a sus intereses particulares. Las “clases dominantes” de la región, al igual que en muchas otras partes del país donde se impulsó el movimiento del civismo, estaban imbuidas de cierta concepción instrumental del Estado. Al sentar las bases de una ciudad moderna con sus parques, avenidas, calles, infraestructura y medios de comunicación que satisficieran plenamente sus exigencias de progreso, las elites lograron crear cierta conciencia política hegemónica a nivel local para organizar el espacio urbano y poder mercantilizarlo, en concordancia con el modelo de producción capitalista que se abría paso en el país desde las primeras décadas del siglo XX.

Dentro de los objetivos iniciales de esta investigación se planteaba la inquietud de si más allá de las convicciones —

intenciones— de estas elites respecto al progreso, de ciertas nociones propias del positivismo científico —que fue propio de las ciencias del urbanismo y que fue aplicado al desarrollo de la ciudad— y de toda la serie de discursos exaltados de la virtudes públicas y patriotas, el civismo se corresponde con una estrategia de control social ejercida en el plano de las costumbres en una sociedad tradicional en proceso de cambio social, para justificar un sistema de orden y poder irradiado desde ámbitos propios de la sociedad civil y con base en la promoción de un discurso cívico que hacía énfasis en valores morales con mucho arraigo católico¹⁰.

Además, es evidente que hubo diferencias de fondo en los procesos cívicos de ambas ciudades. De un modo más amplio, se puede decir que el civismo que se reivindicaba en Manizales estaba muy ligado a la acción “ciudadana democrática” de sus elites que exigían al Estado central el reconocimiento de sus derechos como ciudad capital departamental. Por tanto, desde la prensa y sus senadores reclamaban al gobierno nacional una mayor descentralización presupuestal y burocrática a través de continuas exigencias sobre los recursos que debería girar para llevar a cabo las construcciones e inversiones que la ciudad necesitaba. Por otro lado, el civismo de Pereira se justificaba más desde la acción libre y filantrópica de sus ciudadanos, quienes bajo un sinnúmero de consignas “altruistas” y “solidarias” habían logrado dotar a la ciudad de un renovado espíritu progresista. Sus reclamos no iban directamente a una exigencia de inversión nacional, sino hacia una pretensión de *reconocimiento* del espíritu emprendedor y autónomo de la capital departamental.

Referencias Bibliográficas

Fuentes primarias:

Archivo Concejo Municipal de Manizales.

Archivo Concejo Municipal de Pereira.

Archivo Sociedad de Mejoras Públicas Pereira.

Archivo Sociedad de Mejoras Públicas Manizales.

^I Correa Ramírez, Jhon Jaime, “Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Una análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica” (Tesis, Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira-Rude-Colombia, 2014).

^{II} Valencia, Carlos Hernando. *Las Escuelas Normales y la formación del Magisterio. Primera mitad del siglo XX.* Manizales: Universidad de Caldas – Rudecolombia, 2006.

^{III} Sobre la historia oficial de Manizales, fundada en 1849, ver Fray Pedro, Fabo de María. *Historia de la ciudad de Manizales.* Manizales: Blanco y Negro, 1926; Sobre la historia oficial de Pereira ver Hugo Ángel Jaramillo. *Pereira Proceso histórico de un grupo étnico colombiano.* Pereira: Gráficas Olímpica, 1983.

^{IV} Betancourt Mendieta, Alexander. “La construcción de una memoria regional: Una mirada a la escritura de la historia en el Eje Cafetero”. En *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, editado por Alexander, Betancourt Mendieta. Pereira: Alma Mater – Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México), 2008, 229-251.

^V Banguero Harold y Carlos Castellar. *La población de Colombia, 1938-2025. Una visión retrospectiva y prospectiva para el país, los departamentos y sus municipios.* Cali: Universidad del Valle, 1993.

^{VI} Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas.* Bogotá: Siglo XXI Editores, 1984.

^{VII} Para la realización de la tesis se consultaron fuentes diversas como los archivos municipales, los archivos de las SMP, revistas y periódicos locales de ambas ciudades –La Patria y El Diario, de Manizales y Pereira, respectivamente–, e incluso material audiovisual promovido por las

élites de cada ciudad, entre otras. Se ofrece así una mirada de contraste y complementaria de los procesos cívicos de Pereira y Manizales.

^{VIII} Lawrence, Stone. *El pasado y el presente.* (D.F. México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 61. Con base en la prosopografía o background social es posible identificar los múltiples nexos y redes de interacción social que ha establecido un grupo social durante una determinada época y contexto.

^{IX} Correa Ramírez, John Jaime, y Rodrigo, García Estrada. “Elites empresariales en Medellín (1900-2000): discurso cívico y representación de ciudad”. En: *Tecnología Administrativa.* No. 36, (2002).

^X Correa Ramírez, John Jaime y Héctor, Martínez Castillo. “Progreso, moral y civilización. La preocupación higienista en la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (Colombia): primera mitad del siglo XIX”. En *Revista Gestión y Región,* No. 10. (2010): 45-90.

^{XI} Christie, Keith. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

^{XII} Melo, Jorge Orlando. “La historia: las perplejidades de una disciplina consolidada”, en *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*, editado por Carlos Gutiérrez. Bogotá: Uniandes, 1991, 52.

^{XIII} No sobra señalar que de todos modos Manizales, en razón de su condición de capital departamental y de su centralidad política-administrativa, tuvo una mayor tradición cultural e intelectual y logró dinamizar un poco más estos nuevos espacios públicos de la elite que los miembros de la elite pereirana.

^{XIV} “Revista Civismo”, octubre de 1948, p. 10. Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (SMPM). Manizales, Colombia.

^{XV} Olano, Ricardo. *Propaganda cívica.* Segunda Edición. Medellín: Bedout, 1930.

^{XVI} Foucault, Michel. *El orden del discurso.* Barcelona: Tusquets Editores, 1980.

^{XVII} Jean-Louis, Guereña. *El alfabeto de las buenas maneras. Los manuales de urbanidad en*

la España contemporánea (Madrid: Fundación Germán Sánchez Rupérez, 2005), 22. Este autor habla de la existencia de un doble código de civilidad, uno para las clases dominantes como mecanismo de poder y distinción y otro para las clases populares como instrumento de moralización y socialización.

^{xxviii} Se recomendaba que la prudencia y el buen lenguaje en las conversaciones telefónicas debían ser atributo de los usuarios del novedoso y moderno servicio de comunicaciones. “Pero debido a que hay personas que hacen comunicaciones demasiado largas (...) en conversaciones impropias de gente decente, se ha establecido el control en la Central para escuchar dichas comunicaciones y llamarle la atención al jefe de la casa”. Esta pedagogización de la vida pública moderna estaba sujeta a la idea de la moral pública como una moral superior, sin importar los medios para su defensa. En *El Diario, Pereira*, abril 4 de 1930, p. 8.

^{xxix} Olano, Ricardo. *Propaganda cívica*. Segunda Edición. Medellín: Bedout, 1930.

^{xxx} Acta No. 39, septiembre 12 de 1929. Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (ASMPM). Manizales, Colombia.

^{xxxi} Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Carreta Editores, 2005.

^{xxxii} *El Diario, Pereira*, Marzo 15 de 1930, p. 5, Periódico *El Diario*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía (PDHBMRCM). Pereira, Colombia.

^{xxxiii} *El Diario, Pereira*, febrero 13 de 1942, p. 4. Periódico *El Diario*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía (PDHBMRCM). Pereira, Colombia.

^{xxxiv} *El Diario, Pereira*, Junio 27 de 1938, p. 5, Periódico *El Diario*. Hemeroteca Biblioteca Municipal Ramón Correa Mejía (PDHBMRCM). Pereira, Colombia. Se decía que si en Manizales se sentían agobiados por el centralismo bogotano, los pereiranos se sentían maltratados con medidas como la que ordenó el traslado de los talleres del ferrocarril de Pereira hacia “... la urbe <<maternal>> de la cordillera. ¿Entonces para qué descentralizar a Manizales? ¿Qué derecho le asiste a los delincuentes (sic) hablar de delincuencia? ¿Qué

más da el centralismo bogotano que ni siquiera lo sentimos tan de cerca, ante el atropello continuo de otra ciudad, de su gobernante y de cada uno de sus hijos?”.

^{xxv} Roa Martínez, Jorge. “Pereira, ciudad de raros valores”. En: *Revista Progreso*, No. 52 (3ª. Época). Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, octubre de 1943, p. 1650.

^{xxvi} Un ejemplo adicional para reforzar la idea del tesón “individualista” de los pereiranos se encuentra en las estrofas que compuso el poeta Luis Carlos González para convidar a la población local a participar cívicamente en la construcción de la Villa Olímpica: “No más discursos que no valen un comino,/ ni cuentos chinos en promesas del poder,/ que otra vez juntos, los activos pereiranos/cumplan, ufanos, con su deber./ Villa Olímpica haremos en Pereira, moviendo tal como ayer, cuando a Colombia le entregamos Matecaña, [en alusión al Aeropuerto Matecaña que fue otra de las grandes obras realizadas en Pereira mediante convites “cívicos”]/sin fuerza extraña que agradecer./Porque renace nuestro másculo civismo,/con ese mismo intenso fuego que hubo ayer/cuando celebre nuestro pueblo el Centenario,/ un gran Estadio ha de tener”.
^{xxvii} Francisco, Polanco Ripoll. *Historia Villa Olímpica de Pereira*. (Pereira: Editorial Papiro, 2002), 40.

^{xxviii} Correa, John Jaime. “El discurso del civismo en Pereira o la sacralidad de lo público durante el siglo XX”. En: *Historiela*, Vol. 1, No. 2, (2009):7-31.

^{xxviii} Por ejemplo, Pereira mostraba con presunción su ferrocarril y su tranvía, mientras que Manizales se enorgullecía de su novedoso sistema de cable aéreo.

^{xxix} Al respecto resulta interesante ver a Fernando, Escalante Gonzalbo. *Ciudadanos imaginarios*. (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 25 cuando hace referencia a “sociedades que se organizan, formalmente, suponiendo un sistema de virtudes cívicas,... pero que día a día vive de acuerdo con valores patrimoniales, clientelistas u otros cualquiera”.